

DE IGUALDAD EN LA TIERRA A IGUALDAD A TRAVÉS DE LA TIERRA: GENERO Y AGRICULTURA EN LAS AMERICAS

Huguette Labelle, Presidenta()
Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional*

CANADA Y LA IGUALDAD DE GÉNERO

La meta del Gobierno de Canadá, tanto en el país como en el exterior, es asegurar que las mujeres y los hombres tengan iguales oportunidades de participar y contribuir a la sociedad, así como recoger sus beneficios. La igualdad de género es una de las seis prioridades del programa de prioridades del ACDI, y participa en toda area programática y toda actividad en la cual ACDI está comprometida -incluyendo la agricultura y el desarrollo rural.

En el pasado Día Internacional de la Mujer, ACDI lanzó su nueva Política de Igualdad de Género. Esta política es el resultado de una amplia consulta internacional con nuestros socios dentro y fuera de Canadá. Hubo una gran representación de nuestros socios de América Latina y el Caribe en este ejercicio, y la nueva política refleja sus perspectivas y experiencias.

La política establece el resultado propuesto: igualdad de género. Conecta el elemento principal del empoderamiento y la asociación: las mujeres y los hombres deben trabajar juntos para lograr el cambio, con igual participación en la toma de decisiones y acceso y control iguales sobre los recursos y los beneficios en la sociedad. Ocasionalmente, se necesitan medidas especiales para aumentar el campo de juego -las barreras deben desaparecer, la discriminación debe eliminarse, las mujeres pueden necesitar actualizarse en capacitación, autoestima y oportunidades.

Hay una pequeña panadería en un barrio pobre de Lima que une a los agricultores en pequeña escala del campo con los consumidores de la ciudad. Restaurantes importantes, gente en camino a su trabajo, tiendas y programas de desayunos escolares usan el pan, bollos y queques producidos en la panadería. Son hechos de granos de alto contenido proteínico como la quinoa y el amaranto, que tienen una textura dulce y única, que sirve para postres y bocadillos que les encanta a los niños. Estos granos tradicionales son cultivados orgánicamente por mujeres en las tierras altas -mujeres que han rescatado y almacenado estas semillas olvidadas por generaciones.

Ellas convierten las semillas en harina que envían a una creciente lista de clientes en Perú y fuera del país. Sus clientes en la panadería de Lima son casi totalmente mujeres. Como sus proveedoras, estas mujeres están luchando para mantener sus familias y proveerlas con la mejor nutrición posible. Ellas venden sus bocadillos muy nutritivos y de alta calidad, con ganancias, a los ricos y descuento a los pobres ¿y el sobrante?, lo llevan a sus casas al terminar el día.

Sostenibilidad del medio ambiente, producción agrícola, seguridad alimentaria y una fuente segura de ingresos -el ciclo de producción ideal- han sido posibles por la energía, inteligencia y potencial productivo de las mujeres, la visión de facilitadoras peruanas y un pequeño préstamo inicial de la Agencia Canadiense para el Desarrollo (ACDI).

De la participación a la toma de decisiones

Durante los últimos 30 años, las facilitadoras han tomado conciencia de los cruciales papeles que las mujeres juegan en la agricultura y el desarrollo rural. Involucrar a las mujeres como beneficiarias, participantes activas y tomadoras de decisiones ha resultado esencial para el

éxito del proyecto. Los proyectos de abastecimiento de agua y sanitarios funcionarán si las mujeres, las principales usuarias del agua, están involucradas en su planeamiento, implementación y evaluación. Los proyectos agrícolas funcionan únicamente si las mujeres, que en cualquier parte producen del 40 al 80 por ciento de los alimentos consumidos en la casa, están involucradas activamente. Igualmente sucede en los proyectos de protección del medio ambiente donde las mujeres son las principales usuarias y protectoras de los recursos naturales en países en desarrollo.

Es sencillo:

**a menos que las mujeres tengan voz
en el desarrollo, el desarrollo
no será equitativo**

De hecho, en muchos casos, a menos que las mujeres tengan voz, el desarrollo no funciona.

Nivelando espacios de crecimiento: igualdad de género en la agricultura

La panadería en Lima es solamente uno de los muchos proyectos que Canadá apoya y que promueve la igualdad de género en la agricultura. Canadá ha ayudado a desarrollar una cooperativa de mercadeo para fibras de alpaca que elimina los intermediarios y aumenta los ingresos de los productores. Debido a que son las mujeres las que crían y cuidan las alpacas, y las que hacen gran parte del trabajo de esquila y hilar las fibras y hacer hilos, son las que más se benefician de esta cooperativa.

En el Valle de Guayape en Honduras, un programa de diversificación agrícola ayuda a agricultores en pequeña escala a irrigar sus tierras para que puedan cultivar cosechas de alta productividad como frutas y vegetales. Un elemento importante de este proyecto ha sido la entrega de títulos a los agricultores para que puedan obtener crédito. La tendencia es hacia la titulación conjunta para que ambos, la esposa y el marido sean propietarios.

**Ahora las mujeres están participando
en decisiones económicas importantes
en la comunidad**

-un gran avance en esta comunidad tan tradicional.

En ambos ejemplos, no solo obtienen ganancias. También ganan poder.

Las herramientas del poder

La visión del Canadá hacia las mujeres en las Américas se dirige hacia el aumento del poder y la asociación. Las mujeres saben lo que necesitan; nosotros ayudamos a crear el medio que las capacita para obtener sus objetivos por ellas mismas. En síntesis, ellas se empoderan para tomar sus lugares junto a los hombres, como sus socias y sus iguales.

¿Cómo se logra esta posibilidad para las mujeres rurales? Primero, ellas necesitan acceso al intercambio comercial, una parcela de tierra, titulación de tierra, herramientas, semillas, fertilizantes, asistencia técnica y capacitación. Estas son herramientas importantes y básicas para sus papeles como productoras de alimentos, pequeñas empresarias y manejo de los recursos naturales. Proyectos de desarrollo rural, programas de extensión agrícola e intercambios académicos y técnicos diseñados para llenar las necesidades de las mujeres a menudo son sólo una parte del plan.

Las mujeres tienen el potencial para hacer contribuciones reales al desarrollo rural, no sólo como productoras de alimentos para el consumo doméstico, sino también como empresarias tanto como comerciantes en cosechas y ganadería, como en distribución, procesamiento y mercadeo de alimentos. Ya sea que su participación sea muy pequeña como en el caso de la venta de excedentes familiares en el mercado local, o bien, grande, como en el caso de las empresas desarrolladas por los agricultores tradicionales en el altiplano del Perú, de las que hablamos al principio de este artículo, la mujer necesita acceso al crédito para poder iniciar sus negocios.

Esto implica adquirir el título de la tierra y otros activos como garantía u obtener la membresía en un grupo solidario, cuyos miembros se comprometan a responder -como garantía prestataria- por los préstamos de los otros miembros. Sin embargo, el crédito no es suficiente. No sólo invertimos en el negocio, también invertimos en la mujer comerciante. En algunos casos las mujeres necesitan capacitación y actualización en algunas habilidades como productoras. La mayoría necesita capacitación en el manejo de pequeñas empresas y conexiones a mercados y redes de apoyo. Además, muchas mujeres necesitan apoyo especial en aspectos de autoestima, alfabetización y manejo contable, servicios de salud, consejería sobre relaciones familiares y con sus hijos.

El diálogo abierto propicia la asociación

¿Cómo avanza la comunidad? A través de la solidaridad. Esta empieza entre mujeres y hombres en la familia, donde las mujeres casi siempre trabajan con sus maridos en la microempresa. El inicio es el lugar de trabajo, luego se interrelacionan con grupos comunitarios locales -cooperativas de productores, asociaciones de crédito, grupos de mujeres, grupos de la iglesia y organizaciones de donantes. Se extiende desde el ámbito local hasta el ámbito nacional, regional y global.

La solidaridad abarca organizaciones de crédito y asociaciones de desarrollo comunal, como Prodem, Bancosol o el Mundo Bancario de la Mujer. Se extiende a colegios de agricultura y universidades, tales como la Universidad Quisqueya de Puerto Príncipe en Haití, y la Universidad Francisco de Paula Santander, en Colombia. Incluye agencias como el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y redes de investigación, como el Grupo Consultivo de Centros de Investigación Agrícola. Con las redes electrónicas tan sofisticadas que hay hoy en día, el conocimiento sobre agricultura y desarrollo rural producido en cualquier parte del mundo puede llegar a los agricultores -hombres y mujeres- en las remotas montañas de Ecuador o en los bosques húmedos de Costa Rica.

Esta asociación también incluye gobiernos. Desde JAMPRO, la agencia de promoción de las exportaciones del Gobierno de Jamaica, a las autoridades que controlan el agua municipal en Matagalpa, Nicaragua, a los ministerios de agricultura en países de la región. A todo nivel los gobiernos apoyan la contribución de las mujeres a la agricultura y al desarrollo rural.

Estas son la clase de asociaciones que Canadá apoya. Y a través de nuestro apoyo, nos convertimos en socios también. En nuestro trabajo con gobiernos, organizaciones, instituciones y comunidades, hemos contribuido a mejorar la vida diaria y el futuro de las mujeres en América Latina y el Caribe. Nuestra visión es que al entrar en el siglo XXI, Canadá siga comprometida en crear, conjuntamente con nuestros socios, un mundo mejor para todos -un mundo donde la desigualdad, sea de género, clase, raza o etnia quede totalmente superada.

(*) HUGUETTE LABELLE. Es Doctora en Filosofía de la Educación de la Universidad de Ottawa. Tiene títulos honorarios de las Universidades de Brock, Saskatchewan, Carleton, Ottawa, York, Windsor, Manitoba, Mount Saint Vincent y Saint Paul.

Otros cargos de su carrera profesional. 1998: Administradora General, Oficina de Canadá para el Milenio. 1990-1993: Viceministra, Ministerio de Transportes de Canadá., 1985-1990 Presidenta, Comisión de la Administración Pública de Canadá. 1985: Secretaria Asociada del Gabinete y Subsecretaria del Consejo Privado. 1980-1985: Subsecretaria de Estado, Secretaria de Estado.

1973-1980: Cargos de alta responsabilidad en los Ministerios de Asuntos Indígenas y del Norte de Canadá, y de Salud y Bienestar Social. 1974-1976: Consultora en materia de planificación sanitaria y de enseñanza de ciencias de la salud para los gobiernos de Haití y de Cuba.

Asimismo, ha desempeñado el cargo de Co-presidenta del Comité de Expertos de la Gestión de Recursos Humanos para la Salud de la Organización Mundial de la Salud, además de ser Presidenta de la Cruz Roja Canadiense, del Consejo de Administración del Hospital General de Ottawa, del Centro de Ciencias de la Salud de Ottawa Inc., de la Asociación de Transportes de Canadá, del Colegio Universitario Algonquin, de United Way de Ottawa-Carleton, del Instituto de Consejeros en Gestión, así como de la Asociación Canadiense de Enfermeras. Huguette Labelle ha formado parte asimismo, de numerosos consejos y comités de dirección, destacando los de la Universidad McGill, la Universidad Carleton, la Fundación Canadiense para Auditorías Integradas, Colaboración Salud Internacional, el Instituto de Administración Pública de Canadá, el Foro de Políticas Públicas, el Instituto Internacional de Formación en Gestión Aeronáutica Civil y del Comité Consultivo de la Facultad de Administración de la Universidad de Ottawa y del *Collegium of Work and Learning* (Colegio de Trabajo y Aprendizaje).

En la actualidad la Sra. Labelle es *Chancellor* de la Universidad de Ottawa, Vicepresidenta del Consejo de China para la Cooperación Internacional en materia de Medio Ambiente y Desarrollo, miembro del Consejo de Directores del Centro de Investigación para el Desarrollo Internacional, de la Sociedad para la Expansión de las Exportaciones, del Centro Internacional de Derechos Humanos y Desarrollo Democrático, del Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible y Vicepresidenta del Grupo de Trabajo sobre Políticas de Salud y Desarrollo de la Organización Mundial de la Salud.

En 1990 Canadá otorgó a Huguette Labelle la distinción de Oficial de la Orden de Canadá y en 1993 se le concedió la Medalla Vanier del Instituto de Administración Pública de Canadá. En abril de 1998, el Gobernador General le otorgó el Premio por Servicios Insignes en la Administración Pública de Canadá.